

BARCELONA 16 de Diciembre

DE 1887

LA SEMANA CÓMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

NUESTROS POLITICOS



SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1'50 pta
 Provincias. 2
PAGO ADELANTADO
 Número suelto
10 CENTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3.

NICOLÁS SALMERÓN

Pensador grave y sincero,
 buen orador y estadista,
 solamente tiene un *pero*:
 ser filósofo krausista.



E. Benlliure

SUMARIO

TEXTO:—Atención, señores, por el Administrador.—Los Madriles, por L. Taboada.—Egoísmo, por Sinesio Delgado.—El Microscopio, por Vital Aza.—El Teatro por dentro, por M. Pina y Domínguez.—Monólogo de una coqueta, por A. Cerrolaza.—Chirigotas.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS:—Ni más Salmerón, por Benlliure.—Cosas, por Cilla.—En la Rambla del Centro por Gallo.

Atención, señores



El primer número correspondiente al año 1888, será el *número almanaque de la Semana Cómica*.

Contendrá diez y seis páginas de tamaño mayor que las presentes, ocho de ellas con caricaturas (amen de las que irán intercaladas en el texto) debidas y pagadas a nuestros mejores dibujantes, y las otras ocho llenitas de composiciones en prosa y verso, de los mejores escritores españoles contemporáneos.

No doy á Vdes. detalles para no quitarles el placer de la sorpresa, pero tengan Vdes. la seguridad de que en esta ocasión hemos procurado echar la redacción por la ventana y de que no serán malgastados los *dos realitos* que Vdes., como personas de gusto emplearán en comprar el *atmanaque*.

Otro sí:

Con el número de la semana que viene, recibirán nuestros suscritores la anunciada polka (que no ha resultado polka, sino paso-doble) del reputado músico D. Vicente Victoria, director de la acreditada banda de Guipúzcoa de esta capital.

¿Qué mas? ¿Qué mas? ¡Ah, sí!

La tan cacareada *segunda edición* del número dos (que nos está costando mas trabajito del que Vdes. pueden suponer) saldrá también á luz junto con el número próximo.

Y dicho esto me retiro por el foro.

Dios guarde á ustedes.

EL ADMINISTRADOR.

LOS MADRILES



Hoy por hoy la única distracción que nos proporciona el destino, es la de la Liga agraria.

De provincias han venido muchos caballeros, con ropa negra y guantes de cabritilla, dispuestos á dejar oír su voz en la Asamblea que se está celebrando. Algunos han traído sus esposas para que vean la corte y no tengan nada que envidiar en el mundo.

Mientras ellos acuden á las sesión, con ánimo de emitir su juicio sobre los abonos minerales ó sobre la manera de educar á la patata, ellas permanecen asomadas al balcón de las casas de huéspedes, para ver pasar gente y enterarse bien de cómo se peinan las madrileñas y cómo gastan las vestidos.

Hay señora de provincia que desprecia con todo su corazón

á las elegantes de la corte, y asegura muy formal que las chicas de su pueblo visten mejor, y llevan mejores alhajas.

—Podrán decir lo que quieran—exclamaba la señora de un *agrario* procedente de Asturias—pero yo no encuentro aquí elegancia, ni ropa de precio. Hay en mi pueblo una señora, que está casada con un fabricante de mantecas ¡aquella si que viste bien! Tiene un vestido de seda verde, con ramos amarillos, que es una preciosidad. ¡Con decirle á V. que se lo pidió prestado la Diputación provincial, cuando estuvo la reina en Asturias, para ponerlo en la cama regia, en clase de colcha!...

Las esposas de los caballeros de la Liga andan por aquí del brazo de sus esposos y miran á todo el mundo con desdén, porque se figuran que la gente ha de decir al verlas:

—¡Caramba! ¡Qué suerte tienen esas señoras! Están casadas con individuos agrícolas, que han venido á trazar la senda que deben seguir en este país la remolacha y el esplego.

Cuando ellos regresan de la sesión, ellas les preguntan:

—Aquilino ¿has hablado?

—Sí; me encaré con el presidente, porque ofendió de un modo grosero á la zanahoria.

—¿Y te han aplaudido?

—No; pero me abrazó Pando y Valle.

—¿Y quién es ese caballero?

—Un sabio del ramo de cereales.

—Pues debes escribir á casa, contándoselo á mamá para que llegue á oídos de la boticaria y se muera de envidia.

Aquí hay también *agrarios* indígenas, que no conocen más cultivo que el de los diviesos y otros granos malignos, pero que asisten á las sesiones y pronuncian discursos. Aquella misma noche se van al café para que les feliciten sus compañeros de mesa, y allí reproducen la tesis de su discurso.

—¿De manera que V. habló contra el abono vegetal?—les preguntan.

—Si señor, y contra la hortaliza verde desde el punto de vista moral y religioso. Yo creo, por ejemplo, que la propagación del repollo ocasiona descreimiento y flato; al revés de la coliflor, que vigoriza los sentimientos místicos y facilita los jugos gástricos.

De esta Liga no hemos de sacar nada absolutamente, ni siquiera conseguiremos sugetar las medias.

En Eslava se celebran estrenos con frecuencia y con porrazos.

Noches pasadas se representó allí por primera vez *Isabel y Marsilla*, zarzuela ó cosa así, que no fué del agrado de los morenos. Algun espectador quiso protestar al final y fué interpelado por un dependiente de la empresa:

—¿Conque no le gusta á V. la obra?

—No, señor.

—Pues me dará V. una satisfacción.

—Hombre, ¿porqué?

—Porque hiere V. mis sentimientos como empleado y como segundo primo de una corista.

Perico Bofill, el crítico de *La Epoca*, estuvo á punto de pe-
recer á manos de un acomodador que le decía:

—¡Aplauda V. ó le mato!

—Pero...

—Si no aplaude V., hago que repitan inmediatamente toda la obra.

Ante esta amenaza terrible, Bofill huyó despavorido.

Ello es que á Eslava no se puede ir sin medios de defensa. Aparte el peligro que ofrecen las obras, hay el de los alabar-
deros. Los pobrecitos no pueden sufrir que nadie manifieste su desagrado, porque se les sube la sangre á la cabeza y hasta quieren pegar y todo.

Un espectador asfduo, que cuida mucho de su conservación personal, nos decía la otra noche:

—Yo no quiero perder ningún estreno, pero tampoco he de exponerme á sufrir un garrotazo; por lo cual he discurrido que metiéndome la cabeza en una almohada bien mullida, puedo asistir á las representaciones sin cuidado alguno.

También se dice, que un industrial de mucho pesquis va á establecer á la puerta del teatro un puesto de cascós contra estrenos.

Hoy nuestra situación es terrible.

Salimos de casa y damos un abrazo á nuestra esposa con los ojos arrasados de lágrimas.

—¿Qué es eso?—pregunta ella con sobresalto.

—Tranquilízate; no te alarmes. Puede que aun vuelva á tus brazos sano y salvo.

—¿Pero á donde vas?

—¡A un estreno de Eslaval!

—¡Cielos!

Y la esposa se deja caer sobre el pavimento, víctima de un síncope.

Ya ha comenzado la discusión del tan aplaudido Mensage, y gracias á Dios, tiene uno donde ir á pasar un ratito.

Los discursos que se pronuncian, son por lo general, de mampostería. Hay orador que en vez de hablar, parece que está destapando botellas de cerveza con la boca.

¡Pero, cómo disfrutan las familias de los oradores cuando asisten á las tribunas!

—Ese que se levanta es mi tío —dice á lo mejor un joven que está á nuestro lado en la tribuna de la prensa.

—Es guapito—se le contesta.

—Y si viera V. qué persona tan fina! No se da tono ni hace jamás mención de sus merecimientos y eso que es uña y carne de Sagasta y se tutea con Navarro y Rodrigo desde que tenía cinco años.

—¿Y por dónde es senador?

—Por casa.

—¿Cómo?

—Quiero decir que á él lo saca senador una tía que nos mantiene á todos, porque está siempre en buenas relaciones con el poder constituido.

—¿Será guapa?

—Una miniatura.

En el Congreso brillan ahora muchos chicos despejados, que el mejor día resultan directores generales, ó gobernadores civiles, ó procuradores de los tribunales del reino.

El porvenir es de la juventud; de esto no cabe duda. Hay óven á quien conocimos el año pasado comiendo judías en el Sótano H y pidiendo una peseta para un apuro al primer transeunte que encontraba al paso, y hoy está expuesto á que le elijan padre de la patria en segundas elecciones, y á que, si á mano viene, le den una Cruz de Carlos III.

Ya no sabe uno con quien habla ni lo que tiene delante de los ojos.

Hasta los segundos apuntes nos inspiran respeto y veneración, porque no sabemos lo que podrán llegar á ser el día de mañana.

Hay quien se acuesta siendo sacristán suplente, ó galán joven interino, ó escribiente provisional, y al otro día se encuentra elegido secretario de las Cortes ó nodriza regia ó gobernador civil de primera clase.

Por eso digo que ¿quién sabe si á mí me darán un estanco en sitio céntrico el día menos pensado, ó me mandarán á la China de embajador con uso de uniforme?

Y el frío sigue apretando que es un gusto.

Los gabanes de pieles salen á la luz y andan por ahí caballos peludos, que parece que van embozados en ruedas.

No hay nada que dé más importancia personal que un gaban de estos. Si Abascal no lo hubiera usado desde su más tierna edad, es posible que no fuese hoy alcalde primero de Madrid.

Antes solo usaban estos felpudos los tenores de zarzuela y uno que otro comisionista de vinos de Burdeos; hoy los gastan hasta los oficiales subalternos de contribuciones.

Porque hay pieles y pieles. Conozco un sastre que le da á sted por siete duros, un gaban forrado con piel de conejo

casero, curada al humo. Lo que resulta es que el gaban se deshace á los ocho días, pero queda siempre la tela, que puede invertirse en forrar un baul ó en hacerse una blusa cómoda para andar por casa.

¡Qué preciosos regalos destinan al Sumo Pontífice las almas piadosas!

Zapatillas bordadas en cañamazo; gorros griegos con cenefa; pantallas para el quinqué; chambras de estambre con canesú y calzoncillos de finísimo madapolán con puntillas de colores.

Una joven cristiana, que ejecuta toda clase de labores de mano, desde el arroz con leche hasta el recosido de los calcetines paternos, está haciendo un precioso limpia plumas de paño, que figura una mariposa con ojos de vidrio. Otra joven piadosa colecciona cromos para formar un album pontificio; y varias señoritas del Corazón de Jesús, han reunido fondos para regalarle un flan y dos sonetos.

Cada cual da lo que tiene, que no es poco.

A nosotros nos decía una señora de buena fé, que no disfruta de buena posición social, porque no le pagan los huéspedes:

—Estoy por mandarle un morrión nuevecito que conservo de cuando mi esposo era miliciano. Quizá le serviría para hacerse una gorra; y quiere decirse que si él no le usa, puede regalárselo á cualquier cardenal necesitado.

El amor al culto y clero es cosa conveniente, pero hay que confesar que muchas reses cristianas pierden la cabeza y cometen todo género de desatinos.

Baste decir que una alumna del Conservatorio ha enviado al Papa, con motivo de sus bodas de oro con la Iglesia, una polka mazurka titulada *Felipa*, que es el nombre de la autora.

Y un empleado en consumos piensa remitirle dos docenas de chorizos de Badajoz.

LUIS TABOADA.

EGOISMO

— 3 —

Blasa, la novia de Luis, se casó con un ricacho de lugar, frescote y gordo, cargado de onzas y de años; y Luisa, novia de Blas, se marchó en un buque al Cairo con un marqués de merengue, pobre, diminuto y flaco, y Blasillo y Luis... ¡calculen ustedes cómo quedaron!

La fatal coincidencia les hizo darse un abrazo en fé de amigos, que siempre se juntan los desgraciados, y compraron dos pistolas en un almacén de granos, de estas que la industria humana pone, por catorce cuartos, al servicio de cualquiera para destrozarse el cráneo.

— Era una noche sombría... (como diría un romántico de los que en sola una página meten diez asesinatos.) Luis y Blas, ébrios de rabia y á morir resueltos ámbos,

salieron, por la Carrera de San Jerónimo, al Prado, y entraron en el Retiro, un sitio agreste buscando donde lograr sus deseos sin riesgo á armar un escándalo.

Una vez allí, le dijo Blas á Luis:—Ya que muramos, para no vernos, debemos hacerlo por separado, porque, hablando francamente, me horroriza el espectáculo. Sigió el otro su consejo, se alejó trescientos pasos y los dos se dispusieron á dar el último salto.

—¡A suicidarme! (pensó Blas cuando se separaron.) Esta vida es una noria y de dar vueltas me canso. Luisa y el Marqués... ¡que vayan á divertirse en el Cairo! Pero... y ¿por qué he de matarme? ¿No puedo hacer otro tanto? Mujeres de sobra quedan, busquemos una y vivamos.



Con esa gracia gentil y amena
y esa esclavina de porte airoso,
nadie adivina si es un gomoso
ó es un cochero de casa buena.



Je, je... Él se sonríe maliciosamente cuando oye
decir que las Cubas suben y bajan. ¡Voté á lus demus!
¡Como que es él quien las baja y las sube á los cuar-
tos de los parroquianos!



—Quiero decir mayormente que ahora estoy desocupao por las noches y
que si necesitas un tio ó un hermano postizo pa lo que se ofrezca... ¡ya sabes!



Juego en dos décimos. Como me toque el
gordo, primeramente me atizo un buen trago
de peleón, segundamente le compro un buen
mantón á aquella, y terceramente... tercera-
mente otro traguito del peleón.



Nicomedes y Cenón,
dos sujetos de valía
que no saben todavía
lo que es una indigestion.



—Que yo soy un cabayero!
—Pero este retrato?—Bahl
—Es el de la Amparo—Pero...
—En buenas manos está
el panderol!



¿Cómo se llama? Mercedes.
¿Donde vive? Lo diré:
Pues vive en la calle de...
¡Ya no se lo digo á ustedes!

¡Bien dice la gente docta:
el que se mata es un bárbaro!...
El otro tampoco tira:
sin duda estará esperando
á que yo lo haga primero.
Ahí va la señal y escapó.
(Y endosándole á una acacia,
con rabia, un pistoletazo,
echó á correr en seguida
con rumbo hácia el Dos de Mayo.)

—Pues señor (se dijo Luis
al verse sólo) ¡me mato!
¡Adios, mundo! Ahí queda eso
para solaz de los zánganos.
En cuanto á Blasa y al tío...
¡así se los lleve el diablo!
(Y se colocó el cañon
de la pistola al costado.)
¿Y si el otro no se mata?...
¡No! Mientras no oiga el disparo
no me muero. ¡Se reiria

después de haberme engañado!
(De repente, como un eco,
sonó un tiro entre los álamos,
y lució una llama intensa
como la luz de un relámpago.)
—Aquél hizo de las suyas,
Dios le perdone, ¡que bárbaro!
Su memoria está maldita;
no reposará en sagrado,
le llamarán bruto y bestia...
¡Oh! ¡Lo que es yo no me mato!
(Y soltándole á un almendro
á quema-ropa un balazo,
escapó á galope, por
la calle de Alcalá abajo.)

Tres cuartos de hora después
á las puertas de un teatro
se encontraron los dos muertos.
Se vieron, se saludaron...
y entraron en las butacas
riéndose á todo trapo.

SINESIO DELGADO.

EL MICROSCOPIO.

— * * *

Hablando del microscopio
en la mesa de un café,
exclamaba entusiasmado
el físico don Andrés:
—«¡Señores, es increíble
de ese instrumento el poder.
Solo en una gota de agua
pude observar una vez
más de un millón de infusorios,
que corrian en tropel.»

Y un andaluz que le oía
con estupor é interés,
esclamó lanzando un terno:
—¡Zoberbio chisme, gaché!
¡Zi lo piyan en mi tierra
que coza ze van á ver!

VITAL AZA.

EL TEATRO POR DENTRO

(DIÁLOGOS DE BASTIDORES)

I

—¿Dónde va V.. caballero?
—En busca del empresario.
—Está muy ocupado. No se puede pasar.
—Pero si me citó para hoy á la una.
—Aguarde V. ¡Antonio, Antonio!
—¿Quién me llama?
—Este caballero quiere hablar con la empresa.
—¿Y á mí qué me cuentas?
—Hombre, pasa recado.
—Dígale V. que es el mismo á quien citó para hoy á la una.
—Está bien; aguarde V.

II

—¡Eh! ¿Dónde va V.?
—Soy el de esta mañana.

—No se puede pasar.
—Necesito hablar con la empresa.
—¡Ah! ¡Antonio! Acompaña á este caballero al cuarto de la empresa.
—Venga V. Aguarde V. aquí, porque ahora está el empresario muy ocupado...

* * *

—¡No tengo paciencia! Voy á entrar y salga lo que salga. ¿Da V. su permiso?

—Adelante.

—Buenas noches. (Pues si está leyendo *La Correspondencia*.)

—¡Hola! ¿Cómo está V., querido amigo?

—Bien, ¿y V.?

—¡Pero siéntese V.! ¿Y qué hay?

—Vengo á saber si leyó V. aquello.

—¿El qué?

—Mi obrita.

—¡Todavía no!

—Debe estar V. muy ocupado, cuando en tres meses no ha podido V...

—¡Oh! ¡No tengo tiempo ni aun para afeitarme! Con los ensayos, y las cuentas, y los... y las... ¡Dé V. una vueltecita dentro de seis ú ocho días! (Dichos, y un tercero)

—Felices.

—¡Oh, señor don Juan!

—¿Leyó V. el drama?

—Anoche mismo; ya está repartido y mañana se ensaya. A propósito: ¿salió aquella gacetilla?

—Sí, señor; anunciando la obra, y dándole á V. un bombo de media columna.

—¿Conque dice V. que vuelva dentro de ocho días?

—O de diez... ó de doce.

—Ea, pues, que V. lo pase bien.

—¡Beso á V. la mano, querido!

—¿Quién es ese?

—¡El hombre más cargante! ¡Empeñado hace tres meses en que lea sus obras!

—Pero ¿quién es?

—¡Qué se yo! ¡Un autor novel!

—¡Habrá necio!...

* * *

—¡Don Francisco!

—¿Qué quieres, hija mia?

—¿Podria V. darme un asiento de galeria para esta noche?

—Un asiento ¿eh?

—¡Vamos, estése V. quieto!

—¿Conque un asiento?

—¡Ay! ¡Que me hace V. daño!

—Anda y pídelo en el despacho.

—Muchas gracias.

—(¡Ya lo he cobrado!)

* * *

—¿Se empieza ó no?

—¡Alumbrante!

—¡Guardaropa!

—¿Dónde está el cabo de comparsas?

—Aquí está.

—Diga V., ¿cuántos *salvajes* ha traído V.?

—Siete.

—¡El autor quiere doce!

—¿En qué quedamos?

—¡Doce!

—Voy por ellos.

—¿Dónde?

—A la *Puerta del Sol*.

* * *

—¡¡Alumbrante!!
 —¡¡Guardaropa!!
 —Maestro, es preciso que me trasporten el aria.
 —La canta V. bien en su tono.
 —¡Me está muy alta!
 —Pero diga V.: ¿es verdad que ha concluido V. con el teniente?
 —¡Vamos, no sea V. guasón!
 —Me lo han asegurado.
 —¿De veras?
 —Y me han dicho que la otra noche en el pasillo le largó V. dos bofetadas.
 —¡Mentira!
 —Julia las oyó.
 —¿Julia?
 —Estaba á cuatro pasos, con el violon...
 —¡Habrá chismosa!
 —Pero ¿es verdad, ó no?
 —No señor; no fueren bofetadas: ¡fueron puntapiés!

* *

—¡Cortezanos! ¿Qué hacen los cortezanos?
 —¡Están jugando al mus!
 —¿Y la reina Cleopatra?
 —Almorzando con el portero.
 —Los que no trabajen que desocupen la escena.
 —¡Corooo!
 —¡A callar!
 —¡Chist!...
 —¡Eh, barrendero! Bien podía V. limpiar los palcos á otra hora.
 —Los limpio á la hora que puedo.
 —Que venga el representante. O deja ese hombre de barrer ó no ensayo.
 —¡Oiga V.! Cierre V. ese palco, y no barra hasta el día del juicio.
 —Por mi hasta la *consumcion* de los siglos...
 —¡A ensayar, á ensayar!
 —¿No oye V. que fuera de escena?
 —¡Pero si soy un *buey*!
 —Eso es otra cosa.
 —Un momento. ¡Alumbranteee!
 —¿Qué hace falta?
 —¡Gracias á Dios! Traiga V. velas.
 —¿Estamos?
 —Cuando V. quiera.
 —¡Pues á unal...

* *

—¿Conque tal silba hubo anoche?
 —¡Pchst! ¡Era de esperar! Ya lo dije yo cuando el autor nos leyó la obra.
 —¡Hombre! Pues los actores hablaban muy bien de ella.
 —No lo crea V.
 —¿Y quién es el autor?
 —¡Un estúpido! ¡Un salvaje!

* *

—¿Conque tanto gustó la obra de anoche?
 —Ya lo dije yo en los ensayos.
 —¡Hombre! Pues los actores hablaban pestes de ella.
 —¡Quiá! Por lo menos, yo dije siempre que la obra era una gran cosa.
 —¿Y quién es el autor?
 —¡Ah! ¡Es un talento!...

* *

—Clarita, ¿me da V. un poco de colorete?
 —Si, señor, pase V.
 —Buenas noches.
 —Tome V. ¿Quiere V. mas?
 —Gracias.

—¡Con franqueza!
 —Muchas gracias, hasta luego. (No he visto mujer más puerca. ¡Cómo tiene el cuartol!...)
 —(No he visto hombre más sin vergüenza. ¡Qué manera de pedir!)

* *

—Sí. ¡La adoro á V.! La adoro más que á mi vida.
 —¡Imposible, caballero, imposible!
 —¡Prometo ser un cordero!
 —¡Imposible!
 —Y convidarla á V. todas las noches.
 —Pero si no puedo conciliar...
 —Y cubrir la cuenta de sus trajes...
 —¡En fin, veremos!...
 —¡Y arruinarme por V. si es preciso!
 —Bueno, pues aguarde V. á la salida...

M. PINA DOMINGUEZ.

MONÓLOGO DE UNA COQUETA.

—i—*—i—

Yo no sé porqué me quejo
 siendo tan rica y hermosa,
 tan esbelta, tan graciosa...
 Voy á mirarme al espejo.
 ¡Oh, que guapísima estoy!
 No hay en el mundo mujer
 tan divina ¿qué ha de haber?
 ¡Un angel del cielo soy!
 Comprendo que el buen Garrido
 se haya dirigido á mí...
 voy ha decirle que *si*...
 y más tarde... le despido.
 Soy de favores avara,
 y es el *séxta* pretendiente...
 y ¿qué diría la gente
 si yo con él me casara?
 Que aunque es de apostura airosa,
 es algo viejo... y en fin,
 que yo soy un serafín
 y me merezco otra cosa!...
 Voy á mirarme otra vez,
 al espejo... ¡Estoy divina!
 No hay tez tan alabastrina
 como ésta mi hermosa tez.

Con razón que cuando salgo
 con mi madre á pasear,
 me requiebren s.n cesar
 y me digan que yo valgo
 más que todas las hermosas
 habidas y por haber.
 ¡Y que no me dá placer
 que me digan esas cosas!
 ¡Pero qué! ¡tienen razón!...
 ¡Qué boquita tan pequeña,
 tan preciosa, tan risueña...
 no cabe en ella un piñón!...
 ¿Y los ojos?... ¡qué miradas!
 ¿Y el cabello?... ¡qué guedejas!
 ¿Y la nariz? .. ¿Y las cejas?
 ¡Vaya unas cejas rasgadas!...
 —Y esa tan grande hermosura
 que est. y viendo en el espejo
 ¡le va á dar su amor á un viejo?...
 ¡No lo admito!... ¡qué locura!...
 Es muy poco para mí
 ese pobre pretendiente...
 y ¿qué diría la gente
 si le digera que sí?

ANGEL CERROLAZA.

—i—*—i—

CHIRIGOTAS

Voto va al chapiro verde! Ya se me escapó otra errata!
 Y esta es gorda.
 En la composición «A una peseta» publicada en el número pasado, la estrofa que dice:

de seguro direis: ¡Vaya un capricho!,
 cantar á la *peseta* es mi destino,

Debe decir:

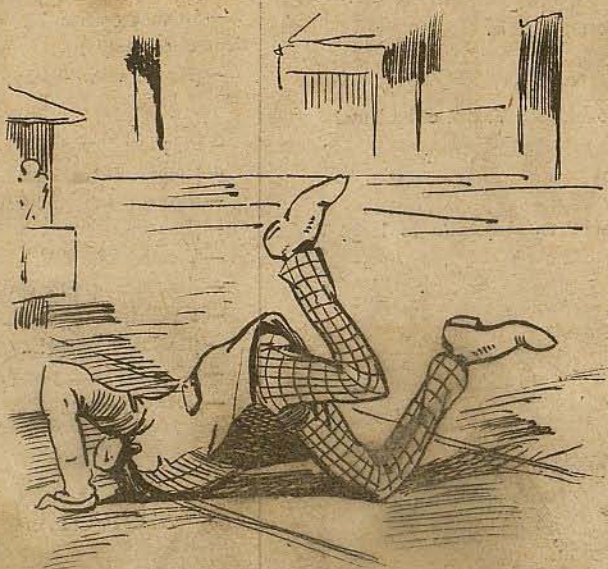
de seguro direis: ¡vaya un capricho!
 y hareis desprecio y mofa de mi dicho.
 Pero eso me supone á mi un pepino,
 pues no voy á cantar vuestra riqueza
 (que, por más que su origen no es divino,
 os gusta mucho más que la pobreza)
 cantar á la *peseta* es mi destino,
 pues ya se me ha metido en la cabeza...

Y ahora lo demas hasta terminar.

Los que conocen las interioridades de una imprenta, saben que esto es facil de suceder; pero como, de todos modos, el autor de la poesía desfigurada tenía derecho á una rectificación la hago... y en paz.
 ¡Y hasta otra!

Imp. de Calzada Isbert y C.ª Sta. Mónica, 2, Pasaje.

EN LA RAMBLA DEL CENTRO.



Solemnes batacazos
que dan algunos
al cruzar por la Rambla
de los tarugos.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

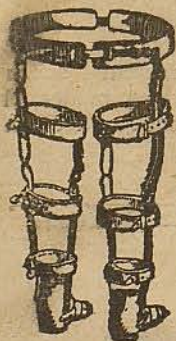
VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absoluta-
mente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO**CARMEN 31**

Todo aquel que pretenda
comprar sombreros,
no solo muy baratos,
sino muy buenos,
que vaya *Al Globo*,
que es un bazar surtido
cual ningún otro.
Es su dueño galante
fino y atento,
porque da como nadie
barato el género,

y á más regala
una caja, un cepillo
ó una corbata.
Son tan buenos sombreros
los que allí venden
que el que una vez los compra
vuelve cien veces.
Conque, id al punto
de la *Calle del Carmen*
al treinta y uno.



A LOS CONTRAHECHOS
(ESGARRATS)

APARATOS
ORTOPÉDICOS

SISTEMA
PALAU

para corregir toda clase de desviaciones del cuerpo humano, piernas y brazos artificiales con todas sus articulaciones.

BRAGUEROS MECÁNICOS, REGULADORES para alivio y curación de las **HERNIAS** (vulgo **TRENCATS**).

Se garantiza la eficacia de todos los aparatos que salen de este establecimiento, recomendados por todos los facultativos, contruidos por el especialista.

Sr. Palau, *calle Ancha n.º 14*, al lado de la Iglesia de la Merced.—**BARCELONA.**

Consultorio-ortopédico de 8 á 1 y de 3 á 8.

LA QUE TRABAJA MAS BARATO
Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(HOSPITAL).—CADENA N.º 3, TIENDA

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda
clase de prendas usadas

GRAN FABRICA**DE CEPILLOS**

21, SAN RAMON, 21

TIENDA DE ROPAS

—13, FORTUNY, 13—

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con
gran rebaja de precios.

Calle de Fortuny, 13 Tienda.